

Mensaje Inaugural
Sr. Carlos Amador, Presidente de CACIF
Unidos hacia el Futuro

ENADE 2010

Jueves, 7 de octubre de 2010

Tengan todos muy buenas tardes.

Quiero agradecer la invitación que nos ha hecho FUNDESA, para participar en este Encuentro Nacional de Empresarios-ENADE 2010, y en particular, agradecer a sus directivos y al presidente del Comité Organizador de este Congreso, a quienes el sector empresarial les dispensa un sincero aprecio, respeto y admiración, por su audacia, constancia y gran capacidad de organización.

Estar aquí representa una valiosa oportunidad para recalcar los valiosos frutos que estos encuentros empresariales nos han aportado desde su primera edición. En este sentido, el tema que este nuevo ENADE nos propone, implica un desafío de importantes dimensiones para los que estamos aquí presentes y para todos aquellos que también anhelan una Guatemala habitable, próspera, feliz, desarrollada y sin pobreza.

Por eso, en las circunstancias actuales que la realidad nacional nos recuerda cada día, resulta vital aprender las buenas lecciones de la historia, convertirnos en emprendedores de nuevas ideas y, principalmente, estar unidos para abrirnos al futuro con renovada confianza.

Alguna vez escuché que “de las crisis y de las transiciones surgen los grandes países, las grandes instituciones y los grandes hombres, y que el país, institución u hombre que no sale adelante en la crisis, le cuesta salir adelante en la normalidad”. Y esto es cierto, porque las crisis hacen aflorar la verdadera personalidad de los pueblos, la vocación emprendedora de las organizaciones y la voluntad firme del ser humano.

Pero no podemos ni debemos acostumbrarnos a reaccionar sólo en momentos de crisis. Todos tenemos que ocuparnos de volver el país a la normalidad. Es decir, el mensaje central es que debemos construir un mejor Estado; uno en el que prevalezca el bien común sobre el bien particular; en el que predominen las reglas claras sobre la discrecionalidad; y en el que triunfe la justicia sobre la impunidad.

Y aunque todos podemos contribuir decisivamente a impedir que nuestro país toque fondo ante el drama de la inseguridad galopante, del narcotráfico avasallador y de la corrupción institucionalizada, el sector empresarial debe unir esfuerzos para guiar al país a nuevos horizontes.

Que quede claro, no podemos ni queremos darnos el lujo de titubear ante la realidad que estamos enfrentando. Es un momento decisivo en el que debemos mantener en alto el estandarte de nuestras firmes convicciones y caminar juntos hacia donde nos ilumine a todos la luz.

En este sentido, tal y como hemos hecho a lo largo de los años, cada nuevo día renovamos el compromiso de seguir generando futuro, porque ese futuro lo heredarán las nuevas generaciones, los jóvenes que luego empuñarán la antorcha y llevarán el fuego hacia el mañana.

Y entonces, ante el reto que se nos presenta, consideramos estratégico resaltar las siguientes ideas:

En primer lugar: Compartir una visión de país.

En otras palabras, hoy más que nunca, resulta decisivo desarrollar integralmente un plan de nación que proyecte al país a nuevos horizontes. Pero no un plan cualquiera, que sirva sólo para enfrentar la coyuntura, sino uno que contenga una diversidad de voces, ideas y propuestas, que permitan vislumbrar una mejor Guatemala en el mediano y largo plazo.

Un plan que alumbre unidad de propósitos, a pesar de las diferencias históricas que hayamos experimentado con otros sectores, pero con los que coincidimos en el profundo amor que le tenemos a nuestro país y con quienes compartimos la percepción de que otra Guatemala es posible, en la medida que unamos esfuerzos para rescatar la identidad de la cultura, recuperemos los valores que nos distinguen favorablemente en cualquier lugar del mundo y, pongamos en movimiento los talentos con los que Dios nos ha dotado.

Sin lugar a dudas, cuando un país no ofrece suficientes oportunidades de desarrollo personal, la decisión lógica es buscar opciones de progreso fuera de las fronteras patrias. Esa es la ruta que han seguido tantos compatriotas que ahora viven en otras latitudes. Sin embargo, estoy convencido que la tarea de generar empleos dignos y estables, es un reto que debe ser asumido y compartido por el gobierno, la iniciativa privada y la sociedad civil.

De hecho, las iniciativas emprendedoras de varios guatemaltecos exitosos sumadas a los frutos derivados de los diversos acuerdos económicos suscritos con otros países y regiones, son cauces propicios para identificar ámbitos de crecimiento económico y potenciar las aptitudes técnicas del factor humano que estaría deseoso de trabajar en actividades productivas.

Por eso, en el itinerario de este programa debe estar presente el fortalecimiento de la institucionalidad del país, para recuperar la confianza en el aparato estatal, generar más y mejor seguridad y atraer la participación de todos los sectores en la solución de los retos políticos, sociales y económicos; en esta línea, es relevante dotar de estímulos a la inversión, que facilite los mecanismos de creación, desarrollo y promoción de empresas.

Y con lo anterior, resulta necesario un intensivo programa de formación técnico vocacional, que aliente la innovación en nuevas tendencias y tecnologías, consiga la incorporación de jóvenes mejor preparados al mercado laboral y, con ello, prevenga que muchos caigan en el círculo vicioso en el que algunos ya se encuentran, por falta de apoyo y, principalmente, oportunidades.

Pero esta idea no es nueva, ni compartida solo por unos cuantos optimistas, sino que es el fruto de un proceso que merece cobrar auge de la mano de un cambio de actitud y de una mayor voluntad política. Que no sea un mero anhelo, más bien, debería ser una plataforma de transformación de nuestra sociedad.

En segundo lugar: Decidir con liderazgo.

Esto significa, que el país debe disponer de un liderazgo claro, coherente y transformador, que sepa actuar con diligencia en los momentos que corresponde, con el sentido de oportunidad que merecen las decisiones que la sociedad demanda para salir adelante.

En la gravedad de las amenazas que nuestro país está enfrentando, es un desafío para éste o cualquier gobierno de turno, mantener la gobernabilidad en medio de tantas fuerzas encontradas.

Ejercer y gestionar eficazmente el poder en situaciones adversas es una de las tareas más críticas y determinantes para un líder, pues existe una conexión tan sutil como implacable que vincula reputación, actuación y posición. Los líderes con fama de eficaces la mantienen con facilidad a pesar de los errores; mientras que los de reputación débil deben invertir grandes esfuerzos para corregir esa percepción.

La realidad nos dice que hay un hilo conductor que explica los desaciertos en la forma de manejar cada nuevo problema: el desgaste acumulado le resta autoridad y credibilidad al líder de turno y, por extensión, a sus principales colaboradores.

El desafío no está en hilvanar grandes discursos que entretengan a la opinión pública sino en el carácter, vigor y coherencia de las decisiones.

En el drama actual del país, la situación no deja otra salida que tomar al toro por los cuernos y agotar todas las instancias, especialmente, para neutralizar las terribles consecuencias que se heredan de perder el tiempo en cavilaciones y cálculos políticos.

En tercer lugar: Asumir las prioridades.

Es preciso poner en marcha una “agenda coherente” de prioridades que esté centrada en el desarrollo humano, moral e intelectual de nuestra gente. Aspectos básicos como la salud, educación, certeza jurídica, seguridad ciudadana y construcción de mejor infraestructura constituyen un imperativo permanente para el mejoramiento del nivel de vida de la sociedad.

En línea con lo anterior, el fortalecimiento de las instituciones que promueven la dignidad de la vida humana, el desarrollo infantil o los valores familiares, constituye un reto de gran alcance para proyectar al país a un nivel de superación por encima de lo meramente económico.

De igual modo, es necesario abrirnos en abanico a otras posibilidades: invertir más recursos en reforzar la calidad educativa, potenciar el desarrollo científico y tecnológico en universidades, colegios y escuelas, y aumentar la formación de la mano de obra tecnificada. En síntesis, centrar la atención en la persona, mirar hacia el horizonte y caminar desde ahora hacia una meta común.

Por otro lado, nos parece peligroso que cada año se utilice la discusión del presupuesto como un instrumento político que responde a intereses partidistas de corto plazo y sacrifica prioridades institucionales de largo plazo. Deberíamos estar debatiendo los temas de prioridad nacional, en lugar de una agenda con acentos de clientelismo político.

En este sentido, queremos invitarlos a todos a la acción, a superar la discusión del qué hacer y pasar a la ejecución con:

- **Coraje** para tomar las decisiones,
- **Tolerancia** para entender que hay muchos a quienes convencer,
- Y, por supuesto, **credibilidad, confianza, determinación y trabajo en equipo.**
- Así es como hemos demostrado que los guatemaltecos podemos hacerlo.

Por eso, esperamos que este Encuentro Nacional de Empresarios, continúe siendo un foro de referencia para actualizar la presencia del sector empresarial en los temas de relevancia nacional y, particularmente, para poner el énfasis adecuado en algunas vías de solución en las que podemos y debemos participar.

En este caso, ante el tema de reducción de pobreza que este encuentro nos propone, cualquier itinerario de solución que se establezca será posible y sostenible en la medida que se cumplan las propuestas que hemos apuntado:

- 1. Compartir una visión de país,**
- 2. Decidir con liderazgo y,**
- 3. Asumir las prioridades.**

En esta ruta trazada, podemos proponernos fortalecer la institucionalidad del Estado, mejorar las condiciones políticas para establecer un franco diálogo multisectorial, alcanzar y sostener indicadores favorables de crecimiento de la actividad económica y, con ello, elevar el nivel de desarrollo socio-económico de toda la población.

Mientras tanto, el sector empresarial mantiene la mirada en el futuro y, por eso, tiene el firme compromiso de sacar adelante las iniciativas, documentos y propuestas que son necesarias para incidir en la realidad nacional.

Quiero concluir mi intervención con la siguiente frase:

“El futuro es de aquellos que siempre lo desearon, de lo que somos hoy nada quedará, porque el futuro se muda al tiempo presente y el presente de hoy, mañana ya no estará”.

Adelante empresarios, el futuro nos espera.

¡Muchas gracias!